



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

Nota de las limosnas recaudadas en la villa de Boñar para los desgraciados del pueblo de Cofñal, cuyo total se publicó en el Boletín anterior.

D. Santiago Martinez, 10 rs.; D. Roque Gonzalez Canseco, 6, D. Antonio Valle, 5; D. Roman Vandera, 22 mrs.; D. Benigno Gonzalez, 30; D. Gregorio Grandon, 4 rs.; D. Manuel de Castro, 3; D.^a Polonia Martinez, 1; D. Francisco Fernandez, 8; D. Manuel Diez, 3; D. Tomás Vega, 2 rs. 17 mrs.; D. José Vaso, 1 real; D. Francisco Rodriguez, 2; D. Buenaventura Fernandez, 6; D. Juan Palacios, 20; D. Francisco Moro, 1; D. Gregorio Martinez, 18; D. Pedro Diez, 1; D. Atanasio Fernandez, 1; D. Cipriano Valladares, 1; D. Diego Fernandez, 6; D.^a Isa-

bel Gonzalez, 1; D. Donato Muñiz, 2 rs. 13 mrs.; D. Gregorio de Castro, 5 17; D. Martin Llanos, 1 real; D. Matías Bayzan, 9; D. Toribio Muñiz, 2 rs. 26 mrs.; D. Manuel Alvarez, 1 real; D. Antonio Sanchez, 10; D. Miguel Carretero, 7; D. Cosme Fernandez, 4; D. Antonio Palacios, 12; D. Venancio Alvarez, 3; D.^a Josefa Lopez, 10; D. Roman Rodriguez, 10; D. Bartolomé Grandon, 2; D. Diego del Rio, 4 rs. 17 mrs.; D. Gabriel Martinez, 3 17; D. Santiago García, 1 real; D.^a María Martinez Villa, 1 real 26 mrs.; D. Julian Ordás, 7 rs., D.^a Bona Vocinos, 4; D.^a Ramona Martinez, 2; D.^a Lorenza Fernandez, 2; D.^a Jacoba Salvadores, 5; D. Manuel de Coto, 2; D.

Indalecio Traviesas, 1; D. Carlos Cachero, 10; D. José Getino, 8; D. Andrés Rodríguez, 1; D. Juan González, 2; D. Francisco de la Vega, 2; D. Gerónimo Fernández, 1; D. Francisco Álvarez, 1; D. Ramon Vances, 1; D. Juan Martínez Rojo, 10; D. Dionisio Villayandre, 10; D. Joaquin Fernández, 6; D. Joaquin Rodríguez Mediavilla, 7 rs. 17 mrs.; D. Pedro Fernández, 3 rs.; D. Cipriano Díez, 7; D. Manuel Revuelta, 8; D. Ramon Díez, 1 real 16 mrs.; D.^a Antonia Gutiérrez, 24 mrs.; D. Pedro García, 2 rs.; D.^a Tomasa López, 2 rs. 26 mrs.; D. Ramon Sánchez, 2 rs.; D. Antonio Ordás, 10; D. Antonio Nuevo, 4; D. José Villayandre, 2; D. Norberto de Villa, 23 mrs.; D.^a Dominga Fernández, 1 real 13 mrs.; D. Ramon González, 16 mrs.; D. José Cenclan, 16; D. Apolinario de Castro, 4 rs. 17 mrs.; D. Vicente Vocinos, 12 rs.; D. Carlos Vocinos, 1 real 13 mrs.; D. Francisco Mateos, 10 rs.; D. Isidoro de Villa, 3; D. Nicolás Velesda, 1 real 26 mrs.; D. Pablo Álvarez, 24 mrs.; D. Venancio Barrio, 2

rs.; D. José Gutiérrez, 2; D. Francisco de Lera, 30 mrs.; D. Juan de Lera, 16; D. Francisco Sancho, 3 rs. 17 mrs.; D. Miguel de Lera, 2 26; D. Manuel Fernández, 2 rs.; D. Santiago Rodríguez, 1; D. José Antonio Díez, 1; D. Francisco Villayandre, 3 rs. 26 mrs.; D. Tomás Rodríguez, 1 real; D. Atanasio Gutiérrez, 23 mrs.; D. Casimiro Díez, 1 real 13 mrs.; D. Tomás Fresno, 23 mrs.; D. Gregorio Argüello, 23; D.^a María Fresno, 16; D. Manuel García, 1 real; D. Modesto García, 1 real 13 mrs.; D. Froilan Reyero, 2 26; D. Gerónimo Grandoso, 1 13; D. José Saez Pardo, menor, 4 rs.

Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Palencia.

(CONTINUACION.)

En él se sancionan todos los derechos y deberes que son otros tantos lazos que unen al esposo con la esposa, á los padres con los dulces pedazos de sus entrañas, á los gobernantes con los gobernados, á los ciudadanos entre sí y con la patria comun. En él se santifica la obediencia, se ennoblece y legitima el poder

considerado como una emanación del cielo: se condenan los abusos de la autoridad y los excesos de la licencia; se proclaman la dignidad del hombre y la fraternidad de todos los individuos de la especie humana, sin perjuicio de las categorías que exige la jerarquía social. En sus infalibles máximas se funda la verdadera civilización en la que tanto aventajan los pueblos cristianos á los paganos, así como los héroes del Evangelio oscurecen y anonadan á los decantados héroes que produjo la filosofía. Las virtudes de estos últimos siempre adolecen de alguna falta: fácilmente se descubren en ellas los motivos humanos de que procedían, el amor de la celebridad y otras miras terrenas; al paso que las virtudes de los santos, inspiradas por la caridad, reflejan toda la hermosura y perfección de este don precioso del cielo. La filosofía pagana apenas pudo formar un sábio que llenase el bello ideal que se había formado, al paso que el Evangelio ha poblado el mundo de modelos perfectos de virtud, de hombres celestiales en sus afectos y conducta, que podían decir con el Apóstol á los que no conocían las ventajas del cristianismo. Nos habeis creído pobres y desprovistos de todo, *nihil habentes*; pero tened entendido que en la gracia y virtud de Dios poseemos todas las cosas: *et omnia possidentes* (*Epistola 2.^a de S. Pablo á los Corintios cap. 6 v. 10*). Nos contemplais sumidos en la tristeza porque no brilla en nosotros la insensata jovialidad de los mundanos *tanquam tristes*; pero tened entendido que en nuestro corazón rebosa el verdadero gozo y la paz de Jesucristo, *semper autem gaudentes*. Nos reputais por

muertos, porque no tomamos parte en las empresas de vuestra vanidad, *tanquam morientes*; mas debeis saber que vivimos la verdadera vida, la vida del espíritu y de la gracia, escondida á los ojos carnales, pero preciosa á los ojos de Dios y prenda gloriosa de la inmortalidad del cielo, *et ecce vivimus* (v. 9).

Tales fueron, amados hijos, los primeros fieles, aquellos cristianos dichosos que recibieron las primicias del Espíritu, y tanto acreditaron el Evangelio con la santidad de sus costumbres. Y aunque después de aquellos siglos venturosos se haya entibiado mucho el fervor de los cristianos, y hayamos degenerado, por decirlo así, del carácter de nuestros padres; sin embargo, aún en las épocas de mas corrupción el cristianismo ha producido en todos los estados y condiciones una multitud innumerable de personajes ilustres por su santidad, y preservado á la sociedad con su poderoso influjo de la grosera corrupción que se observa con disgusto en la historia de los pueblos paganos.

¡Cuán doloroso es que haya algunos hombres en nuestros días que se precian de sábios y de filósofos, y desconocen sin embargo los beneficios inmensos que esta Religión divina ha hecho á la sociedad! Cuán sensible es que algunos hombres, educados en el regazo de la Iglesia, se hayan dejado seducir del orgullo hasta el punto de negar la obediencia á tan tierna madre y afiliarse en las banderas de la incredulidad, adoptando los sistemas mas extravagantes y monstruosos, las teorías mas descabelladas, las doctrinas mas tenebrosas y absurdas, hasta caer en el ateísmo, panteísmo y epicurismo,

incompatibles con toda religion y subversivos del orden moral! Estos falsos sábios desconocen los límites de la inteligencia humana, son idólatras de su propia razon; y por eso consideran como depresiva de la dignidad del hombre la autoridad que el divino Fundador de la Iglesia dió á los apóstoles y á sus legítimos sucesores hasta la consumacion de los siglos, para enseñar el Evangelio á todos los hombres, y guiarles por la senda recta de la virtud á la eterna bienaventuranza.

No es nuevo, á la verdad, este ataque dado por sus enemigos al alcázar de la nueva Sion. Desde su misma cuna la Iglesia está acostumbrada á ver sublevarse contra sus doctrinas la falsa ciencia del siglo, y rebelarse contra su autoridad las pasiones desarregladas. En todos tiempos ha tenido adversarios que bajo diversas formas, y con mas ó menos audacia le han disputado sus títulos de Maestra y Directora de los pueblos; todos ellos han manifestado las mismas pretensiones de independencia; se han dejado ver animados de ese espíritu de soberbia, que es el distintivo de los secuaces de Satanás y precursores del Antecristo. Sus conatos se han dirigido á disolver el cuerpo místico de Jesucristo, á emancipar la razon de la fé al hombre de Dios, al individuo de la sociedad.

A esto tienden todas las doctrinas anticatólicas; á esto aspiran, no lo dudeis, los que ha mas de tres siglos que trabajan con tenacidad por destruir la verdadera Iglesia, para fundir la sociedad en el molde de sus teorías insensatas. Ellos han causado espantosos sacudimientos y convulsiones en los pueblos, han roto los

lazos de fraternidad que los unia bajo la paternal autoridad de los Sumos Pontífices, introducido la anarquía en las ideas religiosas, y propagado ese espíritu de revolucion que á veces parece precursor de la disolucion social.

Tiempo es ya que, aleccionados por la experiencia, los gobiernos y los pueblos conozcan dónde está el peligro para la sociedad: que comparen el catolicismo con todas las sectas y sistemas puestos bajo el aspecto que presenta su diverso influjo en el bienestar de los pueblos y de los individuos: que juzguen de la bondad ó malicia de las doctrinas por los frutos buenos ó malos que producen, segun el aviso que nos dá nuestro divino Maestro (*S. Mateo cap. 7, v. 16*); y en este exámen, concienzudo é imparcial, reconocerán como una verdad inconcusa la necesidad de que combatidos los errores que hoy se emiten con descaro y arrogancia, vuelvan á proclamarse por los individuos y los pueblos todos con el respeto que se merecen, las saludables doctrinas de la Iglesia. Ya en los países mas avanzados en las vias del error, los estadistas mas célebres han reconocido que el dique mas firme para contener el desbordamiento de las pasiones que agitan especialmente á las ínfimas clases de la sociedad, se encuentra en las doctrinas eminentemente sociales del Evangelio.

Nos lo reconocemos tambien, y al trabajar en beneficio de vuestras almas, dispensándoles los misterios divinos, y alimentándolas con el pan de la divina palabra, nos proponemos asimismo hacer un servicio á la sociedad, cooperando á mantener el orden público. Pero por ardientes

que sean los conatos de nuestra pastoral solicitud, no producirán el fruto apetecido si el Señor no los bendice, mantiene y fomenta con su divina gracia; y si además los Sacerdotes, nuestros legítimos cooperadores en el santo ministerio, no los secundan con celo y con tesón. Con instancias pedimos al Padre de las luces que nos las comunique con abundancia para realizar nuestros votos y llenar la medida de nuestros deberes; y nos alienta la esperanza de que ninguno que recurre á él con humildad y confianza, deja de ser oído y favorablemente despachado.

Aliéntanos también el justo y bien merecido concepto que tenemos de la virtud, ilustración y celo del venerable cabildo y demás individuos del Clero que vamos á presidir. Os suponemos, hermanos carísimos, bien convencidos de la imperiosa necesidad que tenemos de reunir nuestros esfuerzos para alcanzar estos importantes fines. No desconocéis que los actuales enemigos de la Iglesia se valen para pervertir á los pueblos de todos los medios de publicidad que los adelantos del siglo les ofrecen. Por un abuso muy deplorable la prensa, que debía ser el órgano de la verdad y el vehículo de las sanas doctrinas, viene á ser con frecuencia en manos de hombres audaces un instrumento del error y un arma contra la piedad. Nada ciertamente es más peligroso á la fé y á las sanas costumbres que la lectura de esos libros abominables, proscriptos y anatematizados por la Iglesia, en cuyas sacrílegas páginas se impugnan los dogmas sagrados de nuestra santa Religión, se ridiculizan sus augustos misterios, se desprecia á los Pasto-

res de la Iglesia, se escarnece la virtud, y aún se estampan blasfemias execrables contra el Señor, la santísima Virgen y los Santos. No ignorais los gravísimos males que estos libros pueden producir señaladamente en las almas sencillas, en los jóvenes incautos que no tienen la competente instrucción en la ciencia de la Religión para conocer la falsedad de las doctrinas opuestas, y que hallándose además en la peligrosa edad de las pasiones, están muy expuestos á dejarse alucinar por los sofismas de la impiedad. La experiencia de todos los siglos viene en apoyo de esta verdad, y esta es la razón de la severidad con que la iglesia, á pesar de su lenidad característica, ha prohibido la lectura de dichos libros. Procurad pues exhortar oportuna é importunamente á los fieles que se abstengan de tan perniciosa lectura, y se aparten con cuidado de aquellos hombres que, en el exceso de su corrupción y contumacia, han llegado á decir á Dios con el impío retratado por el Santo Job. (*cap. 21, v. 14*): *apártate de nosotros, que no queremos la ciencia de tus caminos.*

No creemos que entre vosotros, amados Diocesanos, católicos de *abolenço*, haya hombres tan profundamente corrompidos, que hayan sacudido enteramente el yugo de la fé, desmintiendo la religiosidad tan acreditada de sus padres, y faltando á las solemnes promesas del bautismo. Podrán acaso la sorpresa, la debilidad, la inadvertencia y la falta de cautela en precaverse de los amaños de los apóstoles de la impiedad, haber alucinado á algunos y enredáolos en los lazos tendidos diestramente por estos, haciéndoles adoptar su lenguaje, y tal vez vacilar en su fe.

A nosotros toca, venerables Sacerdotes, desvanecer sus preocupaciones, hablándoles el dulce lenguaje de la verdad y de la caridad; y no dudemos que nuestro celo será muy eficaz para traer los extraviados al recto camino, del que los habian desviado los partidarios del error. Estos mismos, por mas obstinados que se hallen, no podrán menos de respetar en su interior nuestro ministerio, cuando nos vean animados del deseo único de promover la gloria de Dios, propagar su reino entre los hombres, hacer guerra implacable al vicio y al error, amando sin embargo, y compadeciendo á los desgraciados pecadores, manifestándonos como el grande Apóstol (*Epístola á los Romanos cap. 1, v. 14*), deudores de nuestro ministerio á los sábios é ignorantes, y acomodándonos á cada uno en cuanto nos sea posible para ganarlos á todos. Acordémonos continuamente que somos ministros y vicarios del buen Pastor, que dió su vida por salvar á su mística grey, y que cargó sobre sus hombros la oveja perdida para restituirla al aprisco. Sobre nosotros pesa la mas estrecha obligacion de cuidar de las almas que nos ha encomendado el Príncipe de los pastores; y estemos seguros de que desempeñando con esmero esta importante tarea, recibiremos de su mano en la otra vida una corona inmarcesible.

Mas para cumplir este deber tan sagrado, preciso nos es atender á nosotros mismos, procurando santificarnos mas y mas, y mostrarnos en todo irrepreensibles para poder servir de ejemplares vivos de la ley que anunciamos á los pueblos que reciben nuestras lecciones. Preciso es tam-

bien meditemos en el retiro las verdades de salud que estamos encargados de anunciar; que repasemos los libros santos y demas fuentes de la ciencia de la Religion y de la Moral, de que debemos ser depositarios, para que nuestros lábios la derramen abundantemente sobre los fieles; y sobre todo nos es muy necesario levantar sin cesar nuestras manos y nuestros ojos hácia el cielo, hácia las santas montañas de donde nos ha de venir el socorro en nuestras necesidades, y la virtud para defender con valor los intereses de Dios. Si no empleásemos bien estos medios que reclama de nosotros el santo ministerio que se nos ha confiado, si por nuestra ignorancia, nuestra debilidad ó por cualquiera omision se perdiesen algunas almas, seremos reos de su ruina, y el Señor en su formidable juicio las reclamará de nosotros.

(Continuará.)

En la diócesis de Orihuela se ha publicado edicto con fecha de 24 de Mayo último, convocando á concurso general de curatos, con término de cuarenta dias.

En Cuenca se acaba de publicar otro para la provision de la Doctoral de aquella Santa Iglesia.

La fiesta del Corpus y su octava se han celebrado este año en Leon con la solemnidad posible. La procesion del dia del Corpus salió de la catedral á las diez, por la carrera de S. Isidro que corresponde este año: un piquete de la guardia civil iba delante abriendo paso; seguian las cofradías con sus insignias,

y varias imágenes de Santos en sus andas vistosamente adornadas; después iba todo el clero parroquial, y á continuación los beneficiados y el Cabildo catedral con capas pluviales, llevando en medio la carroza en que iba colocado el Santísimo: dos Beneficiados con dalmáticas y dos canónigos con casullas iban al lado de la carroza, apoyando una mano sobre ella en ademán de conducirla; detrás iba el presbitero entre dos dignidades, y últimamente cerraba la procesion el Sr. Gobernador civil con el Sr. Alcalde constitucional, Ayuntamiento y empleados. Toda la carrera estaba vistosamente colgada, y de todos los balcones arrojaban canastillos de rosas que con el aroma del incienso perfumaban la atmósfera. La capilla de música cantó varios villancicos en las diferentes estaciones, siendo cerca de las doce cuando regresó la procesion á la catedral.

Todos los días de la octava se ha celebrado misa con capilla de música y orquesta, estando expuesto el Santísimo desde las nueve de la mañana en que principia el coro, hasta después de Laudes que se celebraba con solemnidad la reserva: en las horas intermedias han alternado en la vela los señores capitulares.

El domingo infraoctava después de nona se sacó en procesion al Santísimo por el pórtico de la catedral; y en el día de la octava, después de completas, por toda la plaza de Regla, conducido en la carroza como en el día del Corpus, y parándose en tres estaciones, con lo que terminaron las solemnidades de esta fiesta. El domingo predicó el señor Chantre un sermón dogmático moral, tomando por asunto que solo el orgullo del enten-

dimiento y la maldad del corazón han podido revelarse contra un misterio de amor, contra el adorable sacramento de la Eucaristía; y que solo la frecuente participacion de este sagrado misterio, con actos de verdadera devocion y corazón sumiso, puede fortificar y sostener nuestra creencia.

Tomamos de los periódicos de la corte la siguiente descripción de la instalacion de los Religiosos Gerónimos en el Real monasterio del Escorial.

«Preparadas de antemano las cosas necesarias á la gran solemnidad que iba á tener lugar en aquella casa del silencio, y después de cantarse la hora de prima por los monges, con el nombre de capellanes, se retiraron á las celdas preparadas al efecto, y allí vistieron el hábito los que habian asentido á ocupar el monasterio que recibiera sus votos. A las nueve de la mañana del mencionado día bajaron á la sacristía ocho monges del Escorial, cuatro de otros conventos de la orden que había de entrar en aquel, un novicio que había de recibir el hábito, y el nuevo prior nombrado por S. M., Rmo. P. Fray Gerónimo Pagés, y se dirigieron á las salas capitulares, donde esperaba el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo (nuevo superior de aquella), revestido con las insignias pontificales: le acompañaban el Excmo. señor patriarca de las Indias, el señor nuncio de Su Santidad, y el muy Rmo. padre general de la orden de S. Gerónimo. El nuevo sacristan mayor, P. Fr. Ramon Arévalo leyó entonces el real decreto de que queda hecha men-

cion, relativo al restablecimiento de la comunidad del Escorial.

«El Emmo. Sr. Cardenal hizo una reseña histórica de la orden de San Gerónimo, y en especial de la comunidad del Escorial: demostró al nuevo prior el gran peso que iba á caer sobre sus hombros con el cargo que S. M. le habia conferido, y la gran responsabilidad que adquiria ante Dios con la inobservancia de la regla, concluyendo con hacer presente á los monges la obligacion en que se habian constituido de cumplir exactamente los votos de obediencia, pobreza y castidad. Todos los circunstantes oian con recogimiento y atencion la palabra de su anciano prelado; muchos se conmovieron; los monges derramaban lágrimas abundantes, y el prior se postró á los pies de su pastor. Confirmado este y revestido de capa pluvial, se dirigieron al coro procesionalmente, donde se practicó el acto mas tierno que exige aquella regla á la profesion de un novicio. Todos se abrazaron mutuamente; el Cardenal se confundió con el lego, el superior con el súbdito, y el anciano con el jóven.

«Acto continuo bajaron á ocupar las gradas del altar mayor del templo, en cuyo anchuroso y bien dispuesto presbiterio renovaron sus votos los monges profesos de los diversos monasterios de la orden que habian de quedar en el Escorial, y tomó por primera vez el hábito el nuevo novicio. Entonces se ordenó de nuevo la procesion en la misma forma que se acostumbraba en aquel monasterio antes de la esclaustracion, esto es, bajando á los pies de la iglesia, dando vuelta al patio de los evangelistas por el claustro bajo, volviendo á entrar en el templo por la puerta de las procesiones.

Acto continuo se cantó á música una misa solemne, que celebró de pontifical el Emmo. Sr. Cardenal, y en la que pronunció un buen discurso de gracias el P. Fr. N. Navejas, nuevo monge del Escorial. Concluida la misa y reservando el Santísimo Sacramento, en cuyos actos nos llamó muy particularmente la atencion el bello aparato de pontifical, los monges cantaron las demas horas conónicas en aquel suntuoso coro, de que poco antes habian tomado posesion, bajando despues á la sacristia, donde les esperaba el Emmo. Sr. Cardenal y demás acompañamiento.

«De allí se dirigieron todos á la iglesia mayor, y saliendo de ella por la gran puerta de bronce, volvieron á entrar en el monasterio por la de la Trinidad, cerrando esta y demas entradas del monasterio, con lo que quedó puesta la clausura, abierta al público por espacio de tanto tiempo. Todos se han esmerado en poner de su parte lo necesario á solemnizar aquel acto, entre los que merecen el primer lugar los señores curas de los pueblos inmediatos y músicos de la poblacion del real sitio. La ceremonia dió principio á las nueve de la mañana, y concluyó á las dos de la tarde. Tal es la funcion que ha tenido lugar en uno de los templos mas grandiosos del universo. Una lucida concurrencia de la córte, un gentío inmenso de los pueblos circunvecinos, la poblacion toda de aquel real sitio, asistieron á ella con el recogimiento que siempre distinguió á los españoles en estas ceremonias religiosas.»